

16 DIC. 1980

En un mundo de unidades cambiantes y transformaciones una exposición realizada días atrás en Buenos Aires



El mármol y la rotura de la prefiguración escultórica



Sergio Camargo, que expuso días atrás en Buenos Aires



Lo monolítico y la plasticidad móvil en su obra

"Alguien propuso que la lectura de su obra debe tener en cuenta el orden y la locura y que debe ser al mismo tiempo, metódica y salvaje, discontinua y organizada, agíl e insistente, repetida y diferente al mismo tiempo." "La exposición de esculturas o nódulos del brasileño Sergio Camargo, realizada en Buenos Aires días atrás, motivó los comentarios anteriores de parte del director del Centro de Arte y Comunicación —donde se hizo la muestra—, en un texto que *La Opinión* publicó en una edición anterior. El mismo se completa con lo que se reproduce a continuación.

Camargo rompe con la estructura tradicional de la figuración escultórica.

No hay nada accidental en la producción de este artista, vinculada artística y personalmente a Brancusi; que plantea una ruptura del concepto filosófico tradicional de la representación, y de la concepción académica de lo que "debe ser" un espacio representativo.

Camargo lleva a cabo una conceptualización de la representación como **transformación**, como elaboración interna, como transmutación. De esta manera, la ingenuidad de la copia se desvanece como consecuencia de

su personalidad creativa. Su trabajo posibilita una decodificación múltiple y los interpretantes de la recepción son los interpretantes que la obra propone pero no impone.

Es claro, además, que uno de los aspectos dominantes de su obra, con rigor sistemático, es la propuesta estructural de formas de **oposiciones** a través de un planteo dialéctico: Sistemática vs. Asistematicidad, Orden Vs. Alteración, Velamiento vs. Develamiento, Volumen Vs. Ambiente.

Lo dominante en su retórica es la manifestación de una ruptura, de quebraduras formales, tanto en sus obras monumentales como en las más pequeñas.

Vemos así cilindros superpuestos u otro tipo de estructuras modulares que se caracterizan por entrar en relaciones de angularidad.

Variantes de largos tubos quebrados, que aluden a in-

testinos con cortes y resquebrajaduras, pequeñas piezas de un juego imaginario constituido por diferentes módulos, volúmenes cuadrangulares también quebrados, que manifiestan una retórica de cortes, clausuras, rupturas y acogotamientos.

Esta parte de su producción habla de la incorporación de una simbología que intenta llevar a través de estructuras formales la ruptura y el corte con lo real.

Frente a una supuesta atadura a lo dado, a una especie de subordinación en los objetos establecidos y a la **mitología de la representación**, Camargo expresa su problemática, en base a una estilística que proyecta y da relieve a lo discontinuo. Lo discontinuo con respecto a su percepción; lo discontinuo de su propia representación del espacio.

La discontinuidad clave de una obra que, trascendiendo

el espacio y la configuración perceptual, arroja luz —en el sentido literal— sobre un mármol que se convierte en asiento de una problemática.

Las rupturas del mármol aluden simbólicamente a su propia problemática interna: esencialmente a la toma de conciencia de su relación de enfrentamiento con la historia y la tradición académica de la escultura.

En Brancusi observamos aún cierta fidelidad, debidamente estilizada, a formas de la naturaleza.

Pero como dando un paso más, Camargo abandona por entero la apostura de este maestro que conoce bien y con quien trabajó y llega a entrar en conflicto franco con la visión de la representación.

Las quiebras, las rupturas de los módulos del mármol, proponen al receptor un método de acceso lo ubican frente a un universo contra-

dictorio, donde el orden, dado por piezas y volúmenes de proporciones similares, se ofrecen como no conciliables, en algunas oportunidades, o como francamente contradictorios en otras.

Hay una dimensión donde las semejanzas superan a las diferencias, que están simbolizadas por las rupturas propias de las obras, por los resquebrajamientos armoniosos de cada zona del espacio tratado por el artista.

Es posible decir que Camargo, con su cincel imaginario más que físico trabaja la materia en función de una objetivación de sus ideas; es el ejecutor de una nueva manera de reconstituir el espacio histórico del mármol. Espacio asignado y signado por el imperio de la continuidad.

En efecto, su obra expresa, independiente de los contenidos simbólicos individuales,

una simbólica de la crisis, una ruptura particular de la realidad.

No se limita a expresar una pura retórica formal en el tratamiento de sus materiales, manifestando figuras expresivas, sino que propone una trama estructural y profunda, tematizando en el espacio, una problemática teórica.

Lleva al mármol una teoría de rupturas y discontinuidades, permitiendo una intuición de su hacer y al mismo tiempo una meditación profunda acerca de las condiciones de producción de la obra.

Estas condiciones que tienen que ver con su representación —en el sentido de transformación— convirtiéndola su realidad objetiva en una materialidad significativa (mármol) trabajada con técnicas tradicionales, permite llegar a configurar en el receptor un campo de experiencias nuevo.

Lo monolítico se opone al espacio circundante, pero su marmorización de lo real interno y externo, es a su vez plástico y móvil.

Estamos frente a una complejidad que sólo en el espacio visual puede ser desarrollada, y que ofrece la posibilidad de mostrar la superación de cánones estéticos tradicionales y de la lógica en su acepción corriente.